FUNDACION PABLO IGLESIAS
DONACION

ARAGON

No. 2 — Gaceta Mensual de los Aragoneses en México — AÑO 2º

Editor: Juan Vicens de la Llave — México, D. F. Enero de 1944 — Director: José Ramon Arana

Editorial

En el intervalo entre el primero y segundo números de "Aragón", ha tenido lugar un acontecimiento trascendental: la asamblea de constitución de la "Peña Aragonesa Joaquín Costa", de que "Aragón" es órgano. En esa asamblea, tras de cordial discusión, se acordaron los principios básicos de la Peña, que en otro lugar de este número se reproducen, y que pueden sintetizarse de este modo: Unión de los aragoneses en torno a los ideales que nos son comunes. Exclusión de actos de carácter partidista que puedan dividirnos.

Entre los primeros se incluyen ideales de combate, activos y rotundos, de los que no sería lícito desentenderse en estos momentos. La "Peña" es apasionada adversaria de todas las formas de fascismo y desea luchar activamente por derrocar la que impera en España.

Se proclamó también fervorosamente el principio de solidaridad y cooperación con todos los aragoneses, y muy especialmente con los que luchan en nuestra tierra o se ven perseguidos por defender ideales que son los nuestros.

Para servir esos principios se proclama que el mejor instrumento es la unión de cuantos los sientan. Y en esto no hay duda que hemos sabido escuchar el clamor creciente entre los españoles de aquí y de allá y su unánime sentimiento en favor de la unidad.

Nuestro denominador común es, pues, claro y de sana y fecunda energía. Pero estableció acertadamente la asamblea que en la "Peña" no podrá hacerse política partidista que pudiera suscitar discrepancias. La base común es suficientemente amplia para una fecunda y valiosa actuación. La "Peña" no puede ser política, sino que es antifascista. Pero tampoco es un partido político con un programa sobre el que pudieran discrepar las opiniones de sus miembros, sino una fraternidad de aragoneses de todas las tendencias que se enfrentan al fascismo.

Y podemos afirmar con satisfacción, que en el tiempo que ha mediado entre la asamblea y la aparición de este número, la justeza de esos principios ha tenido ya una doble justificación. En primer lugar ha podido observarse que la "Peña" ha adquirido cohesión y firmeza sumamente halagüeñas y que los aragoneses se desenvuelvan en ella en un ambiente de verdadera cordialidad fraternal. Y en segundo lugar, cuanto ha ocurrido en el mundo y en nuestra Patria, cuantas noticias leemos en los periódicos, justifican con mayor fuerza cada día la legitimidad de nuestro anhelo de unión en torno a los ideales indicados.

Se acercan días difíciles y grandiosos. Deben encontrarnos preparados.

SUPERVIVENCIA DE ARAGON

Por Manuel Sánchez Sarto

Desde el centro o desde la periferia, los destinos políticos y económicos de Aragón en España serán dictados a los aragoneses, mientras éstos sigan olvidando que Aragón tuvo una indudable tradición de fuerza y prestigio hasta principios del siglo XIX, y que nada hay en su geografía, en sus hombres y en sus ideas, capaz de anularnos a la hora cercana de constituir una España mejor. Al contrario: el mismo temple humano que fué la razón última de nuestra grandeza —nunca constituída a expensas de la miseria ajena—; la misma revelación del pueblo llano, que en la lucha contra la invasión napoleónica suplió con creces el desánimo y la incompetencia de las clases dirigentes; la sustancial aportación de sangre y esfuerzos que los obreros y campesinos aragoneses —y, con ellos, lo mejor de nuestros intelectuales, que supieron sentirse "pueblo" antes que "sabios"— dieron a la lucha contra el franquismo; la tenaz y fecunda rebelión en que viven los lugares y ciudades de nuestro pueblo, contra sus temporales opresores de hoy; el fuego que anima, en cada aragonés, emigrado por la tragedia, todos esos recuerdos, que sin valor quedarían si no supiéramos valorarlos con talento para el futuro... todo ello es la prenda mejor de que Aragón tiene, aún, su pulso recio, y de que, con genios o sin ellos, haremos nuestra contribución valiosa e inmediata a una española y humana recuperación.

●

Quiero comentar, en este primer artículo, unos datos ya viejos y olvidados que se refieren a nuestro Aragón. La oportunidad está más que justificada: pertenecen a la obra de un economista español, ilustrísimo, don José Canga Argüelles. Su figura tiene en estos momentos un gran atractivo: como nosotros, tuvo que emigrar de España después de padecer larga prisión, por rebelarse contra el absolutismo fernandino de la "ominosa década". Huyó a Londres y allí —como, comentando su obra decía la "Revue Encyclopédique" de París, en 1826—, "continuó haciendo a su patria los únicos servicios que estaban a su alcance, consagrándole en sus libros el fruto de su experiencia y de sus luces". Fué un mexicano insigne, Vicente Rocafuerte, Encargado de Negocios de su país ante S. M. Británica, quien animó a Canga Argüelles para que escribiese sus "Elementos de Hacienda", y un compatriota hispánico, M. Calero, quien realizó en su Imprenta española de Frederick Place, 17, la primera edición, en cinco tomos, del espléndido "Diccionario de Hacienda" "que hacia algunos años había compuesto (Canga Argüelles) en el fondo de la cárcel, en donde le aherrojaron sus servicios por la patria". Así México y España vivieron en aquel caso un raro anticipo de esta obra de humana compenetración que hoy realizan, más ancha y profunda, en la lucha por la libertad.

Aquel grupo de emigrados de Londres trabajó no sólo en la agitación política y conspiradora, sino en crear luminosos y documentados informes sobre los problemas económicos y financieros de su país: prudente y eficaz manera de mostrar a sus compatriotas, perseguidos en España, que los refugiados en Londres dedicaban a la reconstrucción del bienestar perdido ese privilegio de la libertad de pensamiento y acción que Inglaterra, entonces, les ofrecía.

●

Canga Argüelles pudo aprovechar para su "Diccionario de Hacienda" los magníficos repertorios de material que le ofrecían las bibliotecas de Londres, y respiró el ambiente mismo donde vivían los grandes economistas del liberalismo inglés. Pero no era hombre, tan sólo, de documentación extranjera y teoría abstracta; conocía a fondo a los arbitristas españoles del siglo XVI y XVII; había seguido, paso a paso, la formidable obra documental constituida por el Catastro del marqués de la Ensenada, y se apoyó en las "Memorias" de Larruga y en el "Estado de frutos y manufacturas" que acompañaba a la exposición hecha a Carlos IV, en junio de 1791, por el Conde de Lerena. Fué, además, el precursor de Madoz en la técnica de obtener, por encuesta directa a entidades y particulares, la comprobación de los datos oficiales, y la revelación de otros nuevos que venían a colmar algunas inevitables lagunas de la incipiente estadística gubernamental.

En los volúmenes del "Diccionario de Hacienda" he recogido algunos datos que, a pesar de su imperfección inevitable, son de una positiva elocuencia. Y para que su plasticidad sea mayor, he creído conveniente confrontar las cifras relativas a Aragón con las referentes a nuestra vecina Cataluña, que, en aquel entonces, todavía no se hallaba tan notoriamente distante, en su estructura económica, como hoy lo está con respecto a nuestra región.

●

Aragón no era ya, en el primer cuarto del siglo XIX, aquella pujante comarca que a fines del siglo XV tanto había maravillado por su riqueza y bienestar a Francesco Guicciardini, embajador de Florencia que recorrió buena parte de España cuando asistió a la coronación de los Reyes Católicos: la capital aragonesa ya no era "Zaragoza, la harta", como el florentino la llamaba en su Itinerario. Quedaba, sin embargo, a fines del siglo XVIII, una nuestra bien viva de lo que Aragón fué; y de la confrontación con Cataluña salía mucho más aventajado que al presente.

Según el Censo del Conde de Lerena vivían en Aragón, sobre un territorio de 1,232.5 leguas cuadradas, 657,350 habitantes, lo que acusaba una población de 534.33 personas por

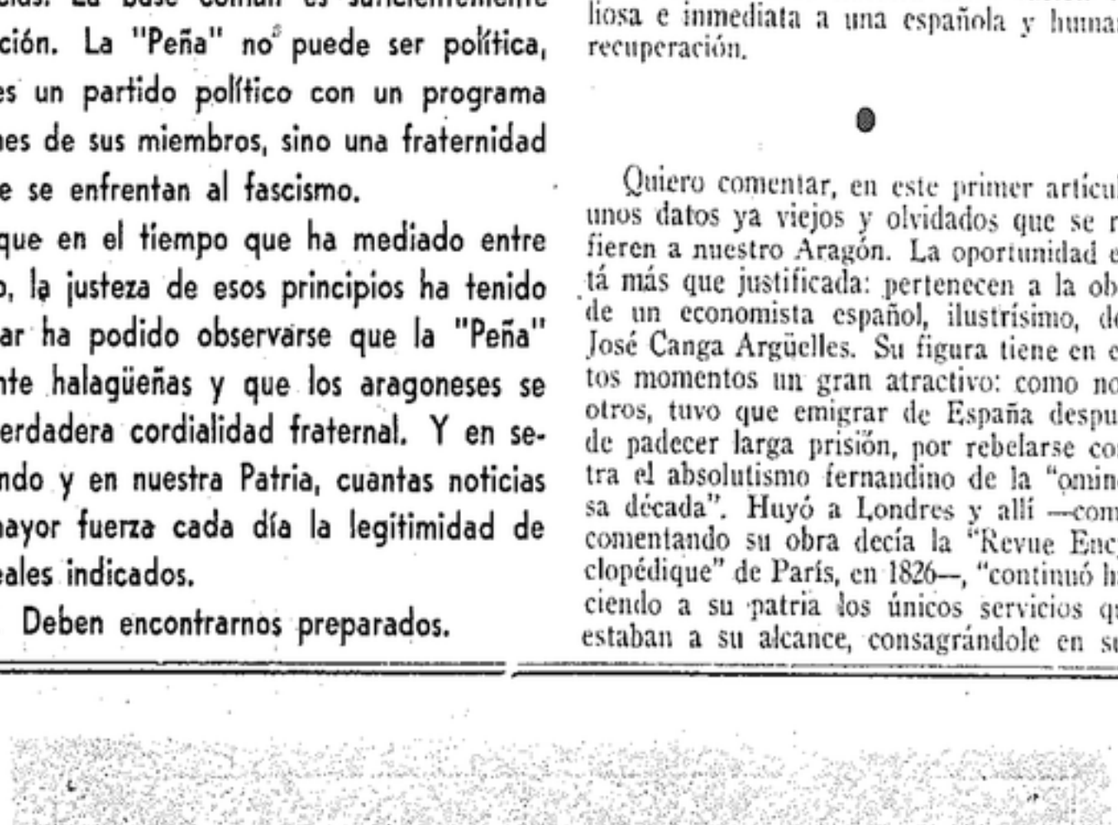
Pasa a la página 2

CIERZO

Desde nuestra primera salida, ha vuelto el Cierzo una y otra vez con su apicarada risa de golfante doctorado en universidades callejeras, trayéndonos la noticia que viste al corazón de duelo, la que lo llena de regocijo y de esperanza, la que hace crispar los puños, o aquélla que pone simplemente un chisporroteo irónico en la pupila española, tan docta ya en distinguir verdades de apariencias, momias y fantasmones de hombres de hueso y sangre.

Sin embargo, hoy no utilizaremos ninguna de ellas. Quedarán inéditas—por el momento—las íntimas ideas del arzobispo zahorí y viajero; las tribulaciones del enano buchón y papudo—ya de vuelta de un sueño cesáreo que le llevó a traicionar su patria, a sumirla en angustia y en sangre;—las piruetas del señor Arrese, máximo funámbulo de esa Europa podri-

Pasa a la página 2



GOYA. Los Desastres de la Guerra: "Con razón o sin ella"